

—«espionaje» cuadraría mejor—bajo el nombre de *Blockwart*. Cada grupo de diez o quince familias es vigilado por una persona que tiene la misión de informar al «*Deutschefront*» las amistades que tienen dichas familias, las conversaciones que mantienen, los sitios públicos que frecuentan y los periódicos que leen. ¿Puede uno imaginarse un régimen más repugnante y detestable?

Si los nazis se convencieran de que el electorado del Sarre decidirá en favor del «*statu quo*», ¿titubearían en efectuar un «*putsch*»? No creo que titubearían en llevarlo a cabo. La comisión que gobierna actualmente al Sarre tiene en su poder documentos que demuestran que ya se ha considerado tal posibilidad y que se han hecho preparaciones para llevar a cabo dicho *putsch*.

¿Acaso no es significativo el prodigioso rearme de Alemania? Sin duda alguna en esto pensaba Eduardo Benes cuando se expresó en la siguiente forma ante el parlamento checoeslovaco:

«La situación internacional es sumamente grave. En la atmósfera de inseguridad que prevalece, el hecho más insignificante puede fácilmente producir el efecto de una bomba.»

Nosotros confiamos en que el plebiscito del Sarre no será la bomba, pero como el mismo Benes declaró en su discurso, el mejor medio de evitar que estalle la bomba es una íntima colaboración anglo-francesa.

¿No es justo esperar que los estadistas británicos, dándose cuenta de la importancia del rearme alemán, adopten este punto de vista?

El 30 de julio Baldwin, en un discurso pronunciado ante la Cámara de los Comunes, dijo: